

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-  
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. San-  
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ECOS DE PARÍS.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARÍS, 4 de Setiembre.

La entrevista de los tres Césares del Norte—*estriples*—es cada día más el objetivo de la política europea y el tema de los comentarios de todos los diarios. Se anuncian las combinaciones más fantásticas y más contradictorias. Ya es una sanción de la nueva carta geográfica impuesta por Prusia a Europa; ya la sujeción de la Iglesia divina al Estado persecutor; ya un convenio para aislar a Francia; ya la destrucción del poder musulmán en Oriente; ya el prólogo de la resurrección del imperio romano, cuya corona se ceñiría Víctor Manuel, mientras los otros tres emperadores conferencian en Berlín y ratifican el hecho con una aquiescencia colectiva; ya una alianza de las tres grandes potencias cesaristas contra la democracia socialista.

En una palabra, sería, según algunos, la Europa partida en cuatro trozos y el derecho comprimido por la fuerza desde el Cáucaso al estrecho de Gibraltar.

La verdad es, que, acaso no será tanto, sino simplemente un convenio de alianza entre Prusia y Austria para impedir a la Rusia—mediante ciertas concesiones en la cuestión de Oriente—que se alie con Francia y permita a ésta turbar la paz de Europa buscando la revancha.

También se hablará en Berlín del *modus vivendi* con los Gobiernos republicanos, que amenazan constituirse en todo el Mediodía de Europa, y parece ser que se acordará vivir con ellos en buena inteligencia, siempre que—en garantías contra la inmisión del comunismo en el sistema republicano.

Mientras así y de otros mil modos se juzga la entrevista de Berlín, la prensa, que andaba escasa de novedades, ha sido sorprendida por uno de esos escándalos mayúsculos que tanto la agrandan, por lo que se prestan a picantes y contradictorias reflexiones.

El que se llamó fray, y luego P. Jacinto, y hoy es Jacinto Loyson, a secas, se ha casado, y el desdichado, en su cénico orgullo, ha creído deber anunciar este suceso en una larguísima carta-manifiesto *inré et ubi*.

Adjunto es el documento, no para que lo publiquen Vds., que sería complacer la inconmensurable vanidad de su autor, y consagrar todo un número de EL PENSAMIENTO a la inserción, sino para que esa redacción tenga conocimiento de los especiosos argumentos que, para justificar su indecoroso proceder, produce el ex-Carmelita descalzo.

Que el antiguo predicador de Nuestra Señora, venido por la carne y separado de la Iglesia por el orgullo haya querido casarse, como todos los herejes, se comprende; pero que tenga la impudencia de venir a hacer alarde ante el mundo entero de su concupiscencia, es el colmo de la desvergüenza; y que después de renegar de los dogmas y de la disciplina eclesiástica, tenga la pretensión de continuar llamándose *católico y sacerdote*, raya en la demencia y sobrepasa lo absurdo.

Pero estamos en una época en que la maldad está forrada de hipocresía. En otros tiempos había extraviados de buena fe, que tenían por el mismo el valor de sus opiniones; los protestantes, se decían francamente protestantes; los deístas, deístas, y ateos los que negaban la existencia de la divinidad. Hoy los protestantes se dicen católicos, gentes que niegan la divinidad del culto, se pretenden protestantes reformados, materialistas que sostienen que Dios y la naturaleza forman un todo, y que la generación espontánea se dicen deístas y nadie osa decirlos ateos, por más que muchos procedan como si no tuvieran conciencia de la existencia de un Dios justiciero, y de una segunda vida donde se liquidarán las iniquidades de la primera.

El Sr. Loyson es de esta especie y su más perfecto tipo: demasiado débil de corazón y de espíritu para resistir a sus apetitos, ebrio de vanidad y de ambición ha hollado lo más venerable en el carácter sacerdotal, la castidad y la humildad; pero comprendiendo que el desprecio público haría justicia de sus audacias y de sus errores, trata de coonestar con sofismas especiosos la violación de sus juramentos y sus heregias.

En una palabra; quiere ser pecador; pero ostentar sobre su frente la aureola del justo. Eso es lo que no conseguirá, pues por muy bajo que esté el nivel moral en nuestra época, la opinión pública tiene aun un resto de conciencia que basta para condenar estas maniobras fraudulentas.

Mas basta con lo dicho, y dejando al apóstata Loyson con sus habilidades, hablemos de la política francesa y europea.

En el momento en que los republicanos radicales se preparan a celebrar en Francia, como una fiesta nacional el aniversario del 4 de Setiembre, no carece de interés el ver con qué entusiasmo los diarios alemanes hablan de la jornada de Sedan que se va a festejar con pompa en toda la Alemania.

Por mucha aversión que tengamos al imperio, no podemos menos de pensar que el 4 de Setiembre es una fecha nefasta y humillante para Francia, y que es incomprendible que haya un solo francés capaz de regocijarse al recuerdo de semejante catástrofe, en que todo pereció, incluso el honor nacional.

Sedán es el desastre más espantoso que jamás sufrió Francia.

Los alemanes celebran este hecho de armas, como festejaron en otro tiempo la batalla de Leipzig. Mas prudentes en este punto los franceses, nunca acostumbraron a decretar regocijos públicos con motivo de sus brillantes victorias sobre las naciones extranjeras; pero en cambio han tenido el pernicioso hábito—que los españoles se muestran asimismo inclinados—de quemar fuegos artificiales para recordar los aniversarios de las jornadas en que los revolucionarios derrocaron los poderes constituidos. Así se ha destruido toda noción del derecho, y así los crímenes políticos y los errores sociales se han cubierto de un manto que los ha hecho respetables a los ojos de la ignorante multitud. Así por fin las naciones del mediodía de Europa, presas de una audaz demagogia, van rodando entre espinas al abismo de la disolución nacional.

Así por fin se explican escenas como las ocurridas en Lyon anteaño, donde unos cuantos miserables han impedido a algunas doctores de furias femininas, de esas a quien la falta de religión precipita hacia el petróleo, a apedrear a los hermanos de la doctrina cristiana que, con arreglo a la ley, iban a recuperar las escuelas públicas de donde los arrojó la *Commune*.

El prefecto cumpliendo como bueno, ha hecho

respetar el derecho que asiste a los que, tantos títulos tienen al respeto público, sea contar con los eminentes servicios que, con modestia evangélica y valor acrisolado, prestaron durante la guerra.

La simple aparición de media compañía de infantería que cargó sus fusiles ante los amotinados bastó para dispersar a estos, y facilitar la reapertura de las escuelas congregacionistas ilegalmente cerradas hace dos años.

Felicitemos al prefecto M. Cautonnet por este acto de firmeza. M. Cautonnet es un republicano moderado, razón de más para que aplaudamos su vigor contra las turbas demagógicas que no pertenecen a ningún partido ni a ninguna sociedad.

Más valiera que el monárquico Gobierno de Holanda imitase esta saludable energía, y no permitiese que en el Haya celebrasen un solemne Congreso la *Internacional*, como actualmente sucede. Allí está el gran postifido del petróleo, el prusiano Karl Marx, que representa a Alemania y a Rusia; Engels, que es el delegado de España e Italia; el célebre general (?) Wroblewski, que representa la difunta Polonia; Serailier, Frankel, Courmet, Mac-Donald, Harcourt, West, Sogre, Sauza y Roche, representantes de los internacionalistas de Francia, Austria, Hungría, Bélgica, Irlanda, Australia, América, las Antillas y del Consejo general de Londres.

Todos estos diputados de la disolución social: todos estos enemigos de la civilización, se reúnen pacíficamente al amparo de un pabellón real. ¡Oh tiempos! ¡oh costumbres!

Y aun hay más: *la política*, nos dicen los despatchos Haves, ha ido a recibirlos, y les ha conducido al cuartel general de la *Internacional*.

¡Magnífico solo falta que les toquen la marcha real y que el rey los invite a un banquete de gala!

Pronto sabremos con qué salsa piensan estos caballeros, escapados del incendio de París que prepararon para facilitar su fuga, guisarnos y engullirlos en las próximas jornadas.

En el interin la Europa conservadora debe legítimamente al rey de Holanda por su exquisita cortesía con estos simpáticos petrolistas.

Hoy que se acerca el momento de discutir en Berlín los futuros destinos de la Europa—sin contar con Dios y con la huésped, es decir con el Congreso del Haya—y de consolidar la explotación de la Francia, es oportuna la cita que hace la *Gaceta de Ais la Chapelle* de un interesante fragmento de una nota dirigida por Wellington a Castlereagh en 1815 para impedir a los aliados que despojasen a Francia de la Alsacia y la Lorena, que ya en aquella época reclamaba Prusia.

«Si se obliga a Francia, decía Wellington, a dar estas garantías territoriales, ningún ministro francés se atreve a aconsejar a su soberano que se retire bajo el pie de paz. No podremos considerar las operaciones militares, sino como suspensas hasta el momento en que Francia halle una ocasión de reconquistar lo perdido, y gastaremos, en tiempo de paz, nuestro dinero para mantener un ejército exorbitante; ya veremos cuán poco nos garantiza de una tentativa de reivindicación la cesión territorial que se piensa imponer a la Francia».

«Pienso, en cuanto a mí, que nuestro principal fin debería ser el restablecer la paz universal y el organizarlos en consecuencia. Una Francia revolucionaria turbaría mucho más al mundo que una Francia dirigida por un Gobierno tranquilo, fuesen cuales fuesen sus fronteras, y esta última situación es la que debemos crear a Francia».

La opinión expresada por lord Wellington, añada la *Gaceta de Ais la Chapelle* responde a la situación actual. La cesión de territorio es un hecho; el juicio de un espíritu tan perspicaz sobre los riesgos de semejante política es muy interesante, tanto más cuanto que su profecía, en lo que conviene al ejército francés, se ha realizado ya casi por M. Thiers.

En el mismo momento en que el diario citado hacía estas reflexiones, un corresponsal de la *Gaceta Nacional de Berlín* le escribe de Trouville que M. Thiers dirige todos sus esfuerzos a un fin: crear un ejército sólido, pronto al combate, y ágil.

«Para vosotros, alemanes, el caso no es agradable, y para los franceses es horriblemente triste».

Bonito fin de siglo se prepara, dirá yo por todo comentario.

Ha empezado la evacuación de los departamentos del Marne. Francia ha pagado 500 millones más, a cuenta de la indemnización, a los alemanes.

Por fin garó una gran batalla el Sr. Olózaga. El Gobierno francés, según dicen los diarios ingleses y confirman mis noticias, ha dado orden de prender a D. Carlos, que se supone, está oculto en la frontera, y próximo a entrar de nuevo en España.

En casa del susodicho Sr. Olózaga se dice abiertamente que el advenimiento de la república en España es inevitable; de modo que nuestro regio embajador trabaja por el gorro frigio. *Cosas tenedes*....

El futuro empréstito español, que será de 500 a 600 millones de pesetas, lo más que se pueda, se está cotizando en las mermas financieras. Por aquí andan una nube de personajes de la alta banca bebiendo los vientos para preparar este nuevo ataque, que, ó da al traste con el Tesoro español y el crédito nacional, ó demuestra que este y aquel tienen la vida más dura que los individuos de la raza felina.

## PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Marina, que hoy publica la *Gaceta*, se promueve al empleo de almirante al vice-almirante D. Juan José Martínez de Espinosa; se releva del cargo de segundo jefe del departamento de Cádiz, comandante general del arsenal de la Carraca, al capitán de navío de primera clase D. Florencio Montojo y Trillo; se nombra en reemplazo de este a D. José Oreyro y Villavicencio; y se deja sin efecto el nombramiento de segundo jefe del departamento y comandante general del arsenal del Ferrol hecho a favor del capitán de navío D. José Montojo y Trillo, nombrándose en su lugar al jefe de la misma clase D. Victoriano Sanchez y Barcaiztegui.

Por decretos del ministerio de Fomento se autoriza a D. Melchor Vaxeras y Comocinos para que puedan construir un canal derivado del río Adra, con objeto de fertilizar una superficie de 3,312

hectáreas en el término de Béjar; y se concede la gran cruz de la orden civil de María Victoria a D. Eduardo Saavedra y Morgas.

Por orden del ministerio de Hacienda de 30 de Agosto último, se declaran puertos francos los de Alhucemas y Peñón de Vélez de la Gomera, con las mismas condiciones con que lo fueron por la ley de 18 de Mayo de 1863 los de Ceuta, Melilla y Chafarinas.

## PARTE EXTRANJERA.

En Quebec (Canadá) han sido las elecciones tranquilas hasta el extremo de que uno de los partidos presentó 25,000 hombres armados de revólvers, cogidos desprevenidos los adversarios llevaron la peor parte en el terrible encuentro que tuvo lugar en la entrada de la calle de East-geito, del cual han resultado numerosos muertos. Los heridos no se cuentan. Para calmar los ánimos se hizo venir artillería. Se esperan nuevos y sangrientos desórdenes, porque las gentes de Diamond Harbour se dirigen sobre la ciudad para vengar la muerte de los suyos.

Dentro de pocos años, en cualquiera de los países que gozan de las dulzuras del sufragio universal, cuando se vea a un lidiado a nadie se le ocurrirá preguntarle la causa de su desgracia, sino la fecha de las elecciones en que tomó parte.

El ministro de la Guerra en Francia ha recomendado a los oficiales que vigilen mucho las relaciones de los soldados con los paisanos. La causa de esta recomendación consiste en las tentativas que ha hecho la *Internacional* en el ejército.

Como ya saben nuestros lectores, el Congreso de asociaciones católicas de obreros de Poitiers ha terminado sus sesiones el día 30.

El Sr. Bandon leyó el mensaje que dirige la Asamblea al Padre Santo, dándole gracias por su bendición y manifestándole el dase de que tengan pronto término sus sufrimientos; dicho mensaje fué aprobado por unanimidad.

Dióse luego cuenta de varios informes y memorias sobre los trabajos de instrucción y propaganda a que debían dedicarse los círculos de obreros.

Gran número de delegados de los Obispos, en nombre de estos, han hecho ofrecimientos al Congreso.

Diéronse las gracias al presidente del Congreso, Mons. Segur, quien a su vez dió gracias a Dios por la resolución del Congreso y por los resultados que de él se esperan, y a todas las personas que habían concurrido y tomado cualquier parte en él.

Al terminar la sesión, todos los circunstantes fueron a la capilla episcopal, donde en nombre de Su Santidad dió el señor Obispo de Poitiers la bendición pontificia.

En la noche del 23 del mes pasado pasó por Epernay un tren especial conduciendo los 500 millones de francos que acaban de ser pagados por Francia a Prusia, el cual se componía de 25 vagones arrastrados por dos locomotoras.

Los 24 primeros condujeron la plata y oro en moneda francesa y alemana y en el último los valores en papel. La moneda alemana, procedía de una gran operación de cambio hecha por el Gobierno francés para prevenir la crisis monetaria que se había iniciado hará unos quince días.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE SETIEMBRE DE 1872.

### LA AGENCIA DE PRECES.

Por pragmática de 16 de Junio de 1768, que es la ley 9.ª, tit. III, lib. II de la Novísima Recopilación, mandó Carlos III que, casi todas las Bulas, Breves y despachos de Su Santidad en favor de los españoles fuesen presentados al Consejo para que los examinase antes de ser puestos en ejecución y detuviere su curso de modo que no llegase a conocimiento de los interesados si, en concepto de los consejeros, contenían alguna cosa opuesta a las regalías, Concordatos, costumbres, leyes y derechos de la nación é inducían en ella novedades perjudiciales, gravámen público ó de tercero. Así el Papa dejó de serlo para España, estando en adelante sus actos sometidos al juicio de los consejeros del rey; el padre de los cristianos quedó privado de comunicarse directa y libremente con sus hijos los españoles, examinándose antes su correspondencia, como en un colegio suelto examinarse la de los alumnos sospechosos, y a la puerta de la cárcel la de los grandes criminales. Difícilmente podía haberse dictado un decreto más injurioso a la Santa Sede, a la cual se supone capaz de valerse hasta de los Breves de dispensas y gracias particulares para perturbar el reino; más desprecioso de la autoridad del Vicario de Cristo, a quien se priva de acordar algo contra las leyes de España, que pueden hacerse impías, contra las costumbres, que pueden ser inmorales, y contra las regalías, bajo cuyo nombre los ministros de Carlos III comprendían todas sus impías pretensiones. Por esta ley el Consejo real quedó constituido en censor, vigilante y juez del Sumo Pontífice. Nótese que para dar esta pragmática, ni siquiera se buscó excusa en alguna concesión eclesiástica de dudosa autenticidad ó mal interpretada: «los de mi Consejo, estando en pleno, fueron de dictamen que residía en mi persona legítima potestad y autoridad para ejecutarlo», dice en el preámbulo, y concluye con la frase acostumbrada: «así es mi voluntad».

Respetamos demasiado la memoria de nuestros abuelos para hacerles cargo por haberse sometido a una disposición tan anticatólica y

antiespañola que ponía a España en una especie de cisma, cortando la comunicación natural y legítima entre el padre y sus hijos, el pastor universal de la Iglesia y los fieles. Sin duda no sospecharon que tras de aquellos ministros habrían de venir otros que sacasen las últimas consecuencias de los principios protestantes que encubiertamente quedaban establecidos.

Pero esto no era todavía la Agencia de preces: los españoles conservaban aun la libertad de acudir al Padre Santo en la forma y tiempo que fuesen por conveniente, y solo se les prohibía aceptar y cumplir su respuesta sin permiso de los censores del Pontífice.

Dicha libertad se les quitó por real cédula circular del Consejo de Castilla a los MM. RR. diócesanos en 11 de Setiembre de 1778, que es la ley 12, tit. III, lib. II de la Novísima Recopilación, disponiendo que todas las preces de los súbditos del rey yayan a Roma por conducto de su primera secretaría de Estado, como de Negocios extranjeros. Tampoco este nuevo golpe a la comunión de los españoles con el Papa fué excusado con ley ó privilegio anterior ni con algún simulacro de consulta a los prelados. De hecho España quedó convertida en una especie de península religiosa unida al gran continente de la Iglesia católica, solo por el ítem que formaba el Consejo real, único camino por donde nosotros podíamos llegar al Papa y el Papa comunicarse con nosotros.

Una real resolución circular del Consejo supremo a los muy reverendos diócesanos en 11 de Diciembre del mismo año, cambió la forma sin tocar al fondo de la anterior ordenación, instituyendo la Agencia general de preces a Roma, y con ella el real método sucesivo, nombrando al primer agente general D. Tadeo Ignacio Huerta, bajo la inmediata dependencia de la primera secretaría de Estado, como de Negocios extranjeros. Así quedó confiada a un empleado subalterno la comunicación de las cosas más sagradas y más íntimas de la conciencia que los fieles españoles creyese haber de participar al Sumo Pontífice.

Suprimámos todos los amargos comentarios a que esta disposición se presta. Hágalos el lector católico, y cualquiera que sea honrado y tenga alguna dignidad.

Padieron dichas leyes obligar en conciencia a los españoles? La cuestión es sobrado grave para decidirla incidentalmente, pero responderemos a la pregunta haciendo estas otras: ¿el poder civil es autoridad legítima para legislar en materias religiosas? ¿las disposiciones dictadas por autoridad ilegítima son leyes? No siendo leyes, sino actos de usurpación estas disposiciones, ¿se han de obedecer en conciencia? Quiera conteste a las últimas preguntas, habrá dado respuesta a la primera. Además, las oposiciones XXVIII y XXIX del *Syllabus*, si no resuelven la cuestión práctica, indican bien claramente el sentir doctrinal de la Iglesia.

Dejando ahora la primera ley, y fijando la atención solamente en la segunda, podemos decir que la Santa Sede y los fieles de todas clases han protestado constantemente contra ella, obediéndola tan solo cuando no podían dejar de hacerlo sin exponerse a mayores males, casi al modo que el viajero entrega la bolsa a una fuerza mayor, aunque injusta, para que no le quite la vida.

Si se ha de probar el hecho, sobran documentos auténticos de carácter oficial.

La real orden de 20 de Diciembre de 1804, circular en real cédula de 1.º de Junio de 1805, la real cédula de 23 de Febrero de 1806, la orden de 17 de Marzo y la de 7 de Setiembre del mismo año, demuestran que ni los españoles dejaron de pedir, ni la Santa Sede dejó de conceder, ni los Reverendos Prelados dejaron de tener por válidas las gracias y concesiones alcanzadas sin los trámites del mérito regalista.

Pasemos por alto una porción de años y vengamos al de 1835, en que en real orden de 20 de Enero el ministro de Gracia y Justicia D. Nicolás M. Garay, afirma que la «cancillería de la Santa Sede y la Nunciatura» lespachan Bulas y dispensas que no son pedidas por la Agencia general de Preces a Roma, y dispone que no se cumpla ninguna que no vaya pedida por este conducto. Aquí vemos una nueva disminución de la libertad de los españoles en la privación de recibir gracias de la Nunciatura. Los ministros de Carlos III se habían contentado con prohibir el acudir a Roma; los ministros liberales de doña Isabel II ó de doña María Cristina, prohiben también el acudir a la Nunciatura. Los primeros habían dado por pretexto el asegurar la autenticidad de las concesiones y el facilitar su obtención; aquí pretexto pueden alegar los últimos: «Es menos molesto y más seguro acudir a la Agencia y a la Nunciatura que a la Nunciatura sola, situada en Madrid, a donde puede ir el mismo interesado? Y disposición tan violenta, ¿había de cumplirse?»

Las órdenes, entre otras, de 22 de Abril de 1839, de 19 de Abril, 28 de Junio y 31 de Julio de 1841, de 6 y 13 de Mayo de 1842, de 22 de Diciembre de 1843; de 17 de Febrero de 1844, de 21 de Agosto y 29 de Diciembre de 1845, y la de 25 de Febrero de 1847, en todas las cuales se recuerdan las anteriores, atestiguan que ni fieles ni Prelados se manifestaron escrupulosos en su cumplimiento.

En la de 7 de Diciembre de 1848, dada con igual objeto, encontramos, como aumento de pena a los contraventores, una resolución que parece imposible la firmase el ilustrado juriscónsulto que era a la sazón ministro, y

cuyo nombre consta al pie de la orden. Dice: «La reina... dispone que sean nulos, de ningún valor ni efecto, los rescriptos procedentes de Roma, que no hayan sido impetrados por conducto de V. S.» Ese V. S. a quien el ministro se dirigía, era el agente general de preces a Roma. ¿Y quiénes son el ministro y la reina de España, y todos los ministros y reyes del mundo, para anular un rescripto pontificio? Esto es pasar de las regalías más ó menos anti-católicas, para llegar al colmo del absurdo. ¿Cómo habían los Obispos y los fieles de creer que un rescripto papal fuese nulo porque así lo dispusiesen la reina y el ministro? ¿Acaso tiene más autoridad un rey constitucional en lo religioso que en lo civil, en cuyo terreno no alcanzaron a tanto sus facultades como se pretende en el primero?

Las órdenes hubieron de seguir repitiéndose en los años sucesivos. No las indicamos, porque parecería que escribimos un índice de disposiciones legislativas.

Pero en la circular de la Agencia general a los expedicioneros en 14 de Enero de 1851 hallamos atestiguado de una manera clara que la Santa Sede nunca ha tenido en cuenta la existencia de esta oficina; pues el agente de preces en Roma comunicó al de Madrid para que le hiciese saber a los españoles, «que la datación apostólica no admite ni admitirá en lo sucesivo ningún documento que no esté autorizado por el ordinario de la parte interesada.» Nada de agencia, de jueces ni de método real.

Hízose después el Concordato, cuya interpretación natural era que se abolían para siempre esas intrusiones del poder civil en las cosas eclesiásticas, restableciéndose para los Obispos y para los fieles la libertad plena que establecen los sagrados Cánones. Léanse con atención los artículos 2.º, 3.º y 4.º, especialmente el último, y dígame si el exigir después de ellos el *exequatur* y la tramitación de la agencia de preces no constituyen una nueva invasión.

Es verdad que por el art. 44 Su Santidad declara «quedar salvas a las reales prerogativas de la corona de España, en conformidad de los convenios anteriormente celebrados entre ambas potestades»; pero las últimas palabras que acabamos de subrayar, indican que Su Santidad no entiende de ningún modo sancionar las prerogativas que los reyes se habían atribuido aconsejándose sólo con sus ministros y consejeros políticos, y que no consten en los anteriores convenios.

Nos falta decir algo que reservamos para otro artículo, en consideración a que este, en otro caso, sería demasiado largo.

## A LA CORRESPONDENCIA.

La Correspondencia, contesta anoche a la carta con que há poco nos favoreció nuestro sabio amigo el Sr. Gago, referente al lamentable estado en que los incautadores han puesto los archivos y bibliotecas de España. Mas deja en pie por completo cuanto nuestro buen amigo ha dicho, y todo lo que en las columnas de los periódicos, no sólo de nuestra comunión, sino de otras varias, se ha denunciado en este asunto. La Correspondencia no niega, ni puede negar, que los archivos y bibliotecas de España llevan ya más de tres años entregados al abandono, al polvo y a cuantos elementos son contrarios a la buena conservación de estos riquísimos depósitos literarios que recogieron cuidadosos nuestros padres, los hombres del oscurantismo, para que se perdieran en manos de los revolucionarios, defensores y propagadores de las luces.

Para destruir el mal efecto que ha causado la carta del Sr. Gago, dice La Correspondencia que muy pronto se abrirán los archivos y bibliotecas sellados con el objeto de recoger su contenido y dejar a los Cabildos «sus libros sagrados, sermones, pastorales y demás que no interesan sino a los Cabildos mismos.» En esto vemos no sólo la gran injusticia (otra palabra hay más expresiva y exacta) que ha presidido a la funesta obra revolucionaria de que hablamos sino también un insulto intempestivo al Clero católico. Parécenos, en efecto, que en esas palabras se quiere dar a entender que a los Cabildos sólo interesan los libros sagrados, y que lo demás, como ajeno a ellos, debe ir a esos cuatro grandes depósitos, que, según el periódico noticiero, se van a formar, que serán el pantón en que acabe de perderse.

Si, en efecto, la intención es esa, nosotros no debemos refutarla, pero sí debemos hacer constar que los fundadores y cooperadores de las bibliotecas eclesiásticas hicieron muchos sacrificios para dejar a los cabildos una fuente perenne de instrucción y no para que los frutos de su ilustrada generosidad quedaran en el olvido ó se perdieran malamente en alguno de esos viajes que ahora, por lo visto, se les va a obligar a hacer. Porque sabido es que los viajes suelen ser fatales para los libros.

Y con aire resuelto, y como si en ello no se encerrara una gran vergüenza para los incautadores que antes de plantear una medida dictada en odio a la Iglesia, y no por otra causa debieron saber lo que se hacían, añade el diario oficioso, que si no se ha cumplido la segunda parte del famoso decreto, esto es, la reunión y arreglo de los objetos incautados, (se nos resiste el escribir estas palabras) «ha sido por falta de fondos y por no haber en el ministerio de Fomento algún crédito asignado para el caso.»

Así reconocen su error y su falta de dotes administrativas los mismos que, habiendo arrebatado su propiedad legítima a los cabildos y levantado de sus sepulcros las



cenizas de ilustres españoles, gloria de los siglos, gastan los millones de la nación en crear generales, en hacer ostentosos viajes y en otras cosas tan innecesarias como improductivas. Así se desmenuzaban por su propia mano los hombres que han tenido el valor, propio de la ignorancia de acusar a la Iglesia y despojarla con falsos pretextos de su legítima y utilísima propiedad. Dijeron, para engañar a los reclusos, que hacían esto en provecho de la instrucción pública: ¿qué ha obtenido esta en los tres años y medio que los archivos y bibliotecas llevan guardados por el Gobierno? Dichos establecimientos literarios han perdido en cambio la mitad de su valor, mientras los hombres estudiosos que los frecuentaban cuando los tenían sus tesoros, podían estudiar allí lo que después el Gobierno no ha permitido.

Lo procedente, lo conforme a las leyes de la ciudad y de la justicia, lo que interesa a las ciencias y a las letras y a los que siguen sus áspidos senderos, es que todo lo incautado vuelva a su dueño y que el Estado arregle sus mal concertados negocios y no lleve el desorden a la casa ajena. Esto es lo que conviene, esto es lo justo, esto es lo que piden las personas interesadas en la cuestión, por estas razones lo pedimos también nosotros.

Por otra parte, la formación de esos tres o cuatro depósitos a donde vayan a desmenuzarse a morir los objetos incautados, revela ese afán centralizador que es el sello de todas las disposiciones de la administración liberal, que lo hace todo en beneficio de los grandes centros de población y que no hace nada por el resto del país. No desconocemos la utilidad de los grandes museos, de los archivos y bibliotecas abundantes y de las colecciones completas, pero téngase en cuenta para el caso presente que la abundancia de estos utilísimos centros del saber es también muy conveniente y provechosa para los estudiosos que no viven en Madrid, Sevilla ó Barcelona, y que en las ciudades donde hay bibliotecas y archivos eclesiásticos no faltan comúnmente seminario, universidad, liceo, instituto y otras escuelas, ni hombres estudiosos, ni sacerdotes cuya reconocida ilustración, digan lo que quieran los ministros revolucionarios, nada tiene que envidiar a la charlatanería de sus calumniadores.

Por último, concluye el suelto de *La Correspondencia* que nos ha inspirado las reflexiones anteriores, diciendo que el Sr. Bocharay va a poner mano en este asunto, y a disponer muy pronto la reunión de objetos incautados. Esto, como nuestros lectores comprenderán, no es más que una dedada de miel dada al vulgo y a los cándidos, para hacerles esperar con más calma la apertura de las bibliotecas y archivos, y para que no se acuerden tanto de aquellos que, aun siendo legítimos y únicos poseedores, franqueaban con gusto sus riquezas literarias a cuantas personas lo deseaban. Pero ¿fó que cuantos conocemos las promesas de los revolucionarios no nos dejaremos seducir, y clamaremos sin cesar en este asunto.

Por hoy no decimos más, aunque más podemos decir.

#### SUBLEVACION CARLISTA.

Una novedad nos ofrece hoy el extracto de noticias oficiales relativas al levantamiento carlista que publica la *Gaceta*. El periódico oficial, que desde mucho tiempo hace se limitaba a dar cuenta de las partidas catalanas, y a asegurarnos que fuera de Cataluña reinaba completa tranquilidad en toda la Península, se toma hoy la libertad de hablar de los carlistas asturianos, siquiera sea para decirnos que ha sido herido el jefe Hevia, y batida en Siero una partida de católicos-monárquicos. Nos parece que prueba más acabada de que la *Gaceta* no dice verdad en sus partes, no podría ofrecérsela el mayor adversario del Gobierno.

Fuertes razones ha debido tener este para ello: nosotros las ignoramos, pero no faltará seguramente quien vea en esa palinodia ministerial un síntoma favorable al levantamiento carlista. ¿Es acaso una preparación del Gobierno para sucesos que el temor le presenta como próximos? Tanto han dado en hablar los periódicos liberales de nuevos levantamientos carlistas, tantas y tan magníficas pruebas de valor y de constancia ofrecen catalanes y asturianos en los campos de batalla, que no nos extrañaría ver al Gobierno prepararse, dando mayor importancia a las noticias de la insurrección carlista, a pasar por grados de la casi completa pacificación de la Península al levantamiento casi general de toda ella. Y cuidado que al expresarnos de este modo, no tratamos de indicar, cuanto menos de decir, que ese levantamiento se verifique: nos limitamos solo a apuntar las razones que el Gobierno ha debido tener para introducir esta variación tan notable en la redacción del extracto oficial, y a calcular el origen de esas razones, que a nuestro juicio no es otro que las voces interesadas de los diarios liberales de oposición, ganosos de producir alarma, por una parte, y por otra, el hecho inconcuso de la heroica resistencia de asturianos y catalanes a las tropas amadeístas.

Próvias estas reflexiones, vea el lector el parte oficial de la *Gaceta*, que aparte de lo dicho, no ofrece interés alguno.

Dice así:

**Cataluña.**—Las partidas de Barrancat y Quico, de 150 hombres la primera y 18 la última, que pasaron por Navala y La Bisbal, son perseguidas activamente por las columnas del ejército.

De la facción Saballs, de 500 hombres, solo se tiene noticia de que se dirigía ayer desde Ridaura hacia Santa Pau, y en su persecución van las fuerzas.

En Barcelona se presentaron ayer a indulto cinco carlistas con armas y uno en Tarragona.

**Castilla la Vieja.**—El cabecilla Hevia, que vagaba por Asturias, ha sido herido por la fuerza destacada en Lena.

También ha sido batida en Siero por una columna de carabineros la partida carlista que se presentó en dicho punto, haciéndola un muerto y un prisionero.

En Leon se han presentado a indulto cuatro individuos procedentes de la facción Rozas y Gordito.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Los periódicos oficiales publican anoche el suelto siguiente inspirado en el ministerio de la Gobernación:

«A consecuencia de la acción de Vidrá han sido

enterrados en el cementerio de Olot 44 individuos de los cuales había 28 carlistas, un paisano y una mujer, y fué a morir al Ampurdán, de resultas de las heridas que recibió, un comandante carlista, y en Santa Coloma de Farnés un oficial de la misma procedencia.»

Dejando a nuestros corresponsales la tarea de demostrar con datos la completa inexactitud de los precedentes, séanos permitido a nosotros reírnos de la candidez de esas líneas en mal hora acogidas en periódicos formales. Esos carlistas enterrados en Olot, ¿murieron en el campo de batalla ó en los hospitales? Si lo primero, ¿cómo los liberales, que no tuvieron tiempo para recoger los cadáveres de los suyos, se entretuvieron en recoger los de los carlistas y en transportarlos algunas leguas de distancia? Si lo segundo, ¿cómo al darnos cuenta de la acción no contamos en el número de los prisioneros los heridos transportados a Olot? Esto no tiene contestación satisfactoria, como tampoco admite duda que lo de los carlistas enterrados en Olot es un medio improcedente, por pasarse de candido, de ocultar al público las crecidas pérdidas de los liberales en Vidrá, pérdidas que algunos de nuestros corresponsales han fijado con insistencia en trescientos hombres. Este es ni más ni menos el objeto del párrafo inspirado por el Gobierno a los diarios oficiales. No habría estado de más que el inspirador hubiese tenido en cuenta que hasta ahora sólo sabíamos que se hubiesen llevado heridos del ejército liberal a Vidrá, y estos en menor número de los que se suponen enterrados en Olot. Tenga presente quien arregla las noticias oficiales u oficiales, que necesita una buena dosis de memoria para no dar caldas tan estupidas como la que notamos en las pocas líneas que dejamos copiadas.

He aquí otra noticia singularísima debida también al parecer al ministerio de la Gobernación:

«Una partida de latro-facciosos, huyendo anoche de la policía que les seguía la pista, disparó unos tiros al centinela del polvorín de Monjuich, Barcelona, resultando herido este en un tobillo aunque no de gravedad. Los agresores no fueron habidos.»

«Carlistas en Barcelona y disparando sus armas contra los centinelas de Monjuich! El caso no deja de ser particular.

He aquí otras noticias relativas a carlistas que publican los diarios liberales:

«El no haberse recibido ayer noticias de la guerra ha sido consecuencia del estado de los telégrafos.

—En Santa Coloma de Farnés se ha formado una brigada compuesta de parte de las fuerzas de los batallones de América, Bailén, Manila, Navarra y Saboya, y cuatro piezas de artillería.

—Se ha mandado que del parque de artillería de Pamplona y del armamento depositado por el cuerpo de carabineros, se den armas a los voluntarios de la libertad de Corella, en cambio de los fusiles lisos que tienen en su poder.

—Las partidas de Farrá y Torres eran ayer activamente perseguidas por una columna que salió de Lérida.

—Hoy han quedado restablecidas las comunicaciones entre Barcelona y Gerona.»

Los periódicos conservadores han emprendido una cruzada contra el general Baldrich y no sabemos qué miras se llevan en ello. Ayer pudieron ver nuestros lectores lo que decía del capitán general del Principado *El Diario Español*; vean ahora lo que dice *La Política*:

«Tristany, Saballs, Castells y los demás titulados generales de D. Carlos no tienen por qué quejarse del Gobierno: él los deja que hagan lo que a bien tengan, y el capitán general de Cataluña, lo mismo que los jefes de las columnas, secundan estos humanitarios propósitos. Buena prueba es lo ocurrido en Castellterciol, donde la columna de Fajardo fué derrotada, según todas las cartas de aquel país, sin que la facción Saballs haya sido después perseguida.

—El plan adoptado por el general Baldrich, y aprobado por el ministro de la Guerra, es un plan ineficaz y funesto: las columnas se hallan condenadas a permanecer encerradas en demarcaciones fijas, y no contando con fuerzas suficientes para exterminar las facciones cuando tengan a bien presentarse, claro es que no es posible obtener resultados. Es un plan puramente defensivo, y lo que exige la guerra es una persecución activa y combinada: de ahí resulta lo que estamos presenciando para vergüenza del Gobierno y aliento de los carlistas.

También *El Correo Militar* trata con mucha dureza al general Baldrich.

En el *Drapeau Français*, periódico que se publica en Perpiñán, encontramos la carta siguiente:

«Señor redactor en jefe del *Independant*.

PERRIERAN, 30 de Agosto de 1872.—He visto el número del *Independant* del jueves 29, y encuentro en él, bajo el epígrafe *España*, una conversación que gratuitamente me atribuye. Desmentando de la manera más categórica y más formal semejantes palabras, y ruego a Vd. se sirva insertar esta rectificación en el más próximo número de su periódico.

Soy de Vd. su afectísimo y seguro servidor que su mano besa, José Estarits.»

Como nuestros lectores comprenderán, el periódico a que contesta el Sr. Estarits, le había atribuido palabras indignas de un carlista.

Leemos en *La Convicción* de Barcelona:

«Ninguna noticia podemos añadir a lo que hemos indicado esta mañana respecto de un vivo tiroto que se oía ayer por la parte de Tarrasa, pues ni por cartas particulares, ni por persona alguna que haya llegado del sitio de la ocurrencia hemos podido adquirir detalles. Extraño es, sin embargo, que tanto las autoridades como los periódicos liberales guarden también silencio sobre este hecho de armas, que anoche se comentaba de mil modos diversos, de los cuales no queremos hacernos eco, porque deseamos antes que todo adquirir datos positivos a fin de decir la verdad y únicamente la verdad. Este silencio hace, con todo, sospechar que no habrían sido las armas carlistas las que peor libradas salieran del combate.

—De La Garriga, con fecha 2 de Setiembre, dicen a *La Independencia* que a las diez de la mañana entró en aquella población la partida capitaneada por Guin, compuesta en su mayor parte de soldados de Ultramar y otros desertores del ejército, con la cual va un oficial de caballería.

Formaron en la plaza, y a los pocos minutos volvieron a salir de la población.»

Dice *La Redención* de Reus:

«El señor gobernador civil de la provincia de Barcelona, en un comunicado que ha dirigido a la prensa de aquella capital, niega la existencia de partidas carlistas en esta provincia. Creemos que el Sr. Fiol, está en un error y para convencerse de ello no tiene más que preguntar a cualquiera de los habitantes en la parte alta del Priorato, lo que está pasando en aquella comarca, donde los carlistas se pasean tranquilamente y exigen contribuciones a los pueblos, poniendo, a estos en los mayores apuros.»

De Villafranca dirigen a *La Imprenta* una carta, de la cual tomamos estos párrafos:

«En este momento vienen a notificarme que de orden del alcalde debo ir mañana a Santa María del pueblo de Fontrubi, a pagar la contribución a los carlistas, se pena del 10 por 100 de recargo, y si no del duplo del trimestre.»

Fontrubi está situado a hora y media de Villafranca, y en esta población hay una columna de infantería y una fuerte sección de caballería.

No debe olvidarse tampoco que Fontrubi tiene su somaten organizado. Verdad es que al principio de la insurrección carlista este somaten copó, según cuentan los liberales, a siete cabecillas, incluso Castells, y los dejó marchar.

De una carta fechada el 2 en La Garriga, que publica *La Independencia* de Barcelona, tomamos el párrafo siguiente:

«Todas las personas liberales de esta comarca estrañan mucho la conducta del Gobierno y particularmente la del Sr. Targarona, que teniendo su columna en Granollers, no sabe impedir que esta partida carlista recorra como quiera su demarcación sin que con ella ni ninguna otra haya tenido encuentro alguno. Esto, como todo el mundo comprenderá, no será porque no los encuentre ni sepa dónde paran, puesto que nadie ignora dónde están, por tener sus puntos fijos, tanto de noche como de día. Pero al Sr. Targarona seguramente le conviene más proteger los escrutinios de diputados por Castellterciol que perseguir los caracundas.»

Las presas hechas por los carlistas en la sorpresa de Moyá fueron, según el correspondiente de *La Verdad*, todos los bagajes y municiones de los amadeístas, cuatro hermósos caballos, un asno, muchos capotes, varias maletas, entre las cuales se encuentra la del señor médico del batallón con 300 duros y varios otros efectos. Las bajas de los liberales, según el mismo correspondiente, consistieron en cinco soldados muertos, 12 heridos y unos cuantos prisioneros que se quedaron con los carlistas, y las de estos en dos heridos, si bien uno de bastante gravedad.

Leemos en *La Lealtad*:

«En carta del llano de Tarragona se nos dice que hace poco estuvo allí una respetable partida carlista. Se nos añade que reina por allí sorda agitación, y que se esperan grandes cosas.

—Según insistentes rumores de anoche, la columna del coronel Arrando había sufrido un grave percance en las inmediaciones de Manresa, donde sostuvo un vivo fuego con una partida carlista. Esperamos recibir pormenores.»

Leemos en *La Unidad*, de Oviedo:

«Según una carta de Cabañagaita que tenemos a la vista, estuvo el día 2 del corriente la partida de Valdés en aquel pueblo, donde se limitó a pedir raciones, quedando sus habitantes sumamente complacidos del honrado proceder de los carlistas, tanto en esta ocasión como en otra entrada que allí hicieron el 18 del pasado mes.

Hoy corre la noticia de haber entrado esta mañana en la Pola de Siero la misma partida, y de que una fuerza de 60 carabineros desembarcaron del tren en el Berrón, dirigiéndose en persecución de ella: nosotros, sin embargo, no nos atrevemos a salir garantes de la verdad del hecho, que no tardará en saberse de una manera positiva.

Hemos oído también que va a salir a operaciones fuerza de infantería, quedando a cargo de la Guardia civil el cubrir las atenciones del servicio en la población.»

De un artículo que dedica *La Reconquista* a encomiar, como es justo, la fé, el valor y constancia con que sostienen la bandera católico-monárquica los catalanes, tomamos las siguientes líneas, cuya gravedad no puede ocultarse a nuestros lectores:

«Para ellos no hay más objeto que el triunfo de la gran causa que defienden. Elevados sobre las pequeñas humanas, puestos sus ojos en Dios, en la patria y en el rey, ellos no exigen nada, no piden nada si no armas, dinero y el auxilio personal de D. Carlos, es decir, lo que tenemos motivo para creer que solemnemente se les ha prometido.»

Con el título de «Es natural» *El Diario Español* escribe un artículo en contra de toda la situación dominante. *Es natural* para el periódico unionista que todo el mundo diga que D. Amadeo se va, y es natural que se vaya: es natural que así como en 1868 todo el mundo veía que iba a ser arrojado del trono donña Isabel II, ahora vea todo el mundo que esta situación va a desmoronarse por sí sola, y D. Amadeo va a marcharse para no ser despedido.

Lo que a nosotros nos asombra es cómo no se ha ido ya. ¿Reina verdaderamente el príncipe de quien a todas horas están diciendo amigos y enemigos, que se irá, que no se irá, que se le despedirá, que abdicará, que no puede sostenerse y otras cosas por el estilo? ¿Se puede decir de un príncipe que vive en tales condiciones que es un príncipe reinante?

Por si esto pareciera poco, véanse las consideraciones que sobre la situación de don Amadeo hace *El Diario Español*, para deducir que es natural que se vaya. Haciendo cargo de los rumores que circulan relativos a proyectos de abdicación de D. Amadeo, dice el periódico unionista:

«Si en consejo de familia se ha deliberado dentro del palacio real acerca de la oportunidad y de la forma en que ha de hacerse la solemne renuncia que volverá a dejar vacante el trono de España, no hay quien pueda afirmarlo de una manera positiva, sino en sentido de una conjetura verosímil. Lo único que podemos decir después de examinar la embarazosa situación en que los hombres y los sucesos han colocado al monarca,

es lo mismo que repite la voz pública.—Es natural.

Y no es porque creamos que al príncipe que ocupa el trono le falta valor para afrontar una situación de fuerza, es porque dada la situación en que se ha colocado, debe ser para él penoso y hasta humillante el verse en ridículo, completamente anulado su papel de monarca constitucional, impotente para ejercer sus prerrogativas y reducido al desiado papel de aquellos reyes que en Francia se llamaron reyes holgazanes, y que precedieron a la dinastía de Carlomagno.

Al entregarse en manos de los ministros radicales, el rey se ha constituido en su prisionero, y después de encerrado, ha arrojado al mar la llave de su calabozo. Perdida su libertad, ha perdido el único atributo del monarca constitucional, puesto que no puede separar a los ministros que ha elegido ni negar la aprobación a ninguno de sus actos de gobierno. Es una especie de guardasello obligado a legalizar con su estampilla todos los actos políticos y gubernamentales de sus actuales consejeros.

El turno de los partidos es hoy imposible; el monarca democrático no pasa de ser una figura decorativa que adorna el vestíbulo del palacio radical y le da cierta apariencia de monarquismo que autoriza los actos de esa oligarquía semi-republicana.

Es únicamente rey de los radicales, y sin embargo, los radicales son los únicos que no tienen necesidad de obedecerle si por acaso tuviera algún día voluntad de mandarles ó de robarles algo. No puede llamar al poder a otro partido, lo primero, porque sus caraculas no se lo consentirán; lo segundo, porque no encontraría otro partido que acudiera a su llamamiento. Ve que se acerca la república, y no puede salir a correrle el paso; principia a conocer que ha sido ingrato y cruel con un partido constitucional, y se halla imposibilitado de darle una reparación: ve que muchos se alejan de él y no puede llamarlos; sabe que a su nombre se tiraniza al pueblo, y se conculcan las leyes, y no puede estorbarlo. ¿Qué camino le queda para salir de una situación tan penosa y comprometida? Uno solo: el de deponer el cetro, que en sus manos no es más que una caña, el de renunciar a una autoridad que es ilusoria; el de dejar a España en libertad de buscarse por sí misma la dicha y la tranquilidad que él no puede darle. He aquí por qué el pensamiento de la abdicación es más verosímil que haya germinado en su mente como único medio de arrojar sus cadenas que, no por ser de oro, deben pensarse fáciles.

He aquí por qué al oír hablar de abdicación y de renuncia, en lugar de manifestar extrañeza, debemos contestar haciendo eco a la voz pública:—Es natural.

Ahora diremos a *El Diario Español* que es natural que se acaben los reyes constitucionales y la monarquía parlamentaria, porque todas ellas son, por naturaleza, como la de D. Amadeo, y todas también tienen el mismo fin.

Y entonces, ¿por qué busca *El Diario Español* otro príncipe constitucional?

Próximamente a abrirse las Cortes, vuelven algunos periódicos, singularmente *La Discusión*, a manosear sin tregua ni descanso el célebre expediente de los dos millones, con objeto de excitar la opinión y las pasiones políticas, y hacer que este asunto sea origen de una acusación parlamentaria que conduzca a la barra del Senado al ministerio anterior.

No sabemos si porque la razón les asiste, ó porque tienen bien tomadas sus medidas, ó por la necesidad de sacar, según la frase vulgar, fuerzas de flaqueza, los periódicos sagastinos se muestran muy arrogantes y confiados, y retan a sus adversarios a que cumplan la amenaza tantas veces repetida, asegurando ellos que en esta lucha, en que las cañas se volverán lanzas, los radicales han de salir muy mal librados.

Nosotros, que no estamos ni con tiros ni con troyanos, aguardamos la apertura de las Cortes, en la esperanza de que si se formula la acusación contra los trasferridores, van a reproducirse con vergonzosa frecuencia aquellas célebres *sabatinas* que en las legislaturas anteriores echaron por tierra la poca moralidad que aún ostentaban las administraciones liberales.

Procuraremos aprovecharnos de estos lances en beneficio de algunos espíritus miopes.

Contestando a *El Imparcial*, dice terminantemente *La Epoca* que «ni conspira ni aprueba conspiraciones de ninguna clase, ora sean derrotadas, como en 1867, ora den de sí Gobiernos, partidos y monarquías electivas, como la conspiración triunfante del año 1868.»

Cumplido por nosotros el deber de reproducir esta declaración del diario alfonsino, permitámonos que le preguntemos:

Dado caso que se confirmen las verosímiles noticias que a nosotros han llegado de conspiraciones en sentido alfonsino, que *La Epoca* no aprueba, ¿se opondrá a ellas abiertamente y empleará toda su influencia en el partido a que pertenece, para evitar el derramamiento de sangre? ¿Consentirá, siquiera sea con su silencio, en que de esta suerte los parciales del alfonsismo destruyan el corazón de donña Isabel, que, según mil veces nos ha repetido *La Epoca*, no quiere de ninguna manera recuperar el trono a costa de la sangre de sus antiguos súbditos? Contestemos el diario de la calle de las Torres, si le place, que el asunto es interesante, y afecta a los sentimientos de la reina Isabel, y aun a la consecuencia de *La Epoca*.

Ya saben nuestros lectores que en Orduña, faltando a la ley, se ha constituido de orden del gobernador de Bilbao, un municipio, cuyos individuos, ni son de Orduña en su mayoría, ni han sido concejales antes de ahora. Este municipio se ha empeñado en echar abajo el reglamento de aquel colegio municipal y constituirse en árbitro de todo, y ha dado un manifiesto, que ha sido refutado por otro del municipio anterior, el cual niega los hechos en que funda sus pretensiones el ayuntamiento nuevo.

A consecuencia de esto, hay gran disgusto y malestar entre los orduneses, que, como todos los vascongados, no pueden regirse según fuero y costumbre. Nosotros, en este caso particular, no sabemos qué decirles; pero desde luego nos parece que el municipio, atendiendo siquiera a que no ha sido nombrado por el vecindario, y considerando que es ilegal, debía proceder con mucha prudencia, para no lastimar sentimientos respetables.

Por lo demás, mirando unos y otros el interés de la ciudad, sería bueno que, ante todo, procurasen salvar y conservar el colegio, que

tan excelentes resultados ha dado y tantos beneficios puede hacer a Orduña.

«No somete a la aprobación del ayuntamiento el director del colegio la cuenta de ingresos y gastos? ¿Pues qué más quieren los nuevos concejales? ¿Por qué han de alterar un reglamento hecho con toda legalidad, y del cual la ciudad no se ha quejado?»

«¿Qué afán de perturbarlo todo hay en estos tiempos?»

—Escritas las precedentes líneas, recibimos nuevas noticias de Orduña, según las cuales el nuevo municipio ha desechado los acommodamientos que se le proponen, y se empeña en llevar adelante en todo y por todo su arbitrio dictamen.

Es casi seguro que se cierra el colegio. La irritación en Orduña es muy grande.

*La Tribuna* publica las siguientes noticias en su última hora:

«La pacífica capital de Almería ha presenciado un motin que ha dado por resultado cinco ó seis heridos.

—Anoche hubo Consejo de ministros en la presidencia, prolongándose hasta una hora bastante avanzada. La causa, según algunos, fué el dualismo que reina en el seno del Gabinete.»

El mismo periódico escribe los dos párrafos que a continuación copiamos y hacía los cuales llamamos la atención de la prensa ministerial.

«Siguen ocupándose los periódicos ingleses de la cesión de la isla de Cuba. Es de notar esta insistencia con que se ocupan del asunto diarios que son afectos al Gabinete inglés.

—Se habla de frecuentes conferencias que se celebran entre el hombre funesto que recobró en Tablada la fé y el embajador de Inglaterra.

Dice *La Correspondencia* que se ha concedido la escarcelación por enfermo al jefe carlista de Córdoba Sr. Lopez Caracnel.

Nos alegramos mucho de esta justa resolución del Gobierno.

*El Imparcial* trata de desautorizar las noticias que hemos dado, relativas al mal estado de la Hacienda y a la situación del señor Ruiz Gomez, a quien supone muy tranquilo y seguro en su puesto. Ni somos nosotros los únicos que hablamos de la probable dimisión del Sr. Ruiz Gomez, ni, aunque lo fuéramos, anunciaríamos con ello ninguna cosa inverosímil. Por el contrario: lo natural, lo lógico es que el Sr. Ruiz Gomez deje la cartera de Hacienda, y lo extraño es que no la haya dejado ya.

Porque, una de dos; ó el estado de la Hacienda es absolutamente irremediable, ó él no sirve absolutamente para remediarla. ¿Qué ha hecho el Sr. Ruiz Gomez en beneficio de la Hacienda? ¿No está siendo él, no está siendo el Gobierno impasible testigo de la bancarota?

Bien seguro es que si el Sr. Ruiz Gomez fuera cajero de una casa particular en las condiciones que lo es del Estado, ya habría renunciado su destino. ¿Hay un deudor más insolvente y más justiciable que el Estado español? ¿No falta con la mayor frecuencia a sus promesas, pactos y compromisos?

¿Hí están los billetes del Tesoro, que no nos dejarán mentir. Al hacerse la emisión, se dieron toda clase de seguridades para poder colocarlos, ni más ni menos que hacen ciertos comerciantes poco escrupulosos para colocar sus géneros. Hecha la colocación de los billetes, se han desatendido por completo las obligaciones que se contrajeron, y ni se paga el capital ni los intereses, ni los réditos del uno y de los otros, viéndose burlados y engañados los acreedores.

El Sr. Ruiz Gomez ve y conoce esto: ¿por qué, pues, si no puede ó no sabe remediarlo, no ha de dejar voluntariamente el puesto que ocupa?

La verdad es que el Tesoro español merece ser llevado a los tribunales y castigado severamente, pues no hay sociedad que abuse hasta tal punto de sus acreedores. Y en tales condiciones, ¿qué extraño es que se hable de la dimisión del ministro de Hacienda?

Ahora mismo llega a nuestras manos *La Tribuna*, que da las siguientes noticias.

«Según asegurándose que es inmediata la salida del Sr. Ruiz Gomez del ministerio de Hacienda. Añaden algunos que la causa a que obedece su dimisión ha de rehabilitarle en el concepto público.

—Se habla de un empréstito negociado por el palacio de Tablada. El ministro de Hacienda se opone a su realización, y parece que ha anunciado su dimisión.

—De realizarse, como se afirma, la salida del ministro de Hacienda, diécese que se encargará interinamente de esta cartera el *ristico* de Tablada.

Airada se revuelve *La Igualdad* contra el Gobierno que, si no mienten las señas, va a hacer lo que han hecho sus antecesores en la cuestión de quintas, a pesar de las promesas que prodigó a su subida al poder. El periódico republicano truena con este motivo contra los radicales, a quienes acusa de faltar a sus promesas y de engañar al pueblo con peores artes que sus contrarios, a quienes al menos abona la franqueza.

Añade que es preciso no prestarse a este nuevo engaño, y que el pueblo debe ofrecer una resistencia pasiva a todo lo que sea quinta, para que de este modo quede abolida, «si es que las circunstancias no permiten emplear otros medios.»

*La Prensa*, diario sagastino, dice que es cosa resuelta y decidida el que los conservadores no vayan a las Cortes, «dejando al ministerio la responsabilidad de tan grave acto.»

Esto quiere decir que si no van a las Cortes, se prepararán a ir a otra parte. Sabedlo, radicales, que a vosotros os interesa.

En el pueblo de Hospital de Llobregat se ha descubierto que el fuego comenzado en el Centro liberal de aquel pueblo se debe a una mano aleva que había usado para ello de gran cantidad de petróleo y aguarrás. Parecía natural, después del descrédito en que cae la célebre *mano oculta*, que se tratara de buscar al autor ó autores del atentado entre los discípulos de la *Commune* y admiradores



de las propiedades combustibles del petróleo, pero a *La Tertulia* le parece más cómodo, y quizá más político, echar el muerto a los carlistas, y, sobre todo, a los alfonsinos-montpensieristas, cuyo oro tiene con mucho cuidado, y no sin razón, al diario radical.

Con este motivo ensarta contra la reacción unos cuantos párrafos declamatorios que llaman el papel lo mismo que pudieran hacerlo unas reflexiones sensatas sobre la lamentable perturbación moral que aqueja a nuestra sociedad.

El mismo periódico dedica hoy su artículo de fondo, titulado *Empieza la traición*, a revelar la que dice se va a llevar a cabo, y que, en sustancia, es la formación de un ministerio presidido por Rívera, e impuesto a D. Amadeo, para que sirva de puente al advenimiento de la república.

Escribe *La Correspondencia*:  
Dice *El Pensamiento Español* que los rumores de nuevos planes carlistas no olvida el Gobierno que son propalados por la prensa liberal de oposición, interesada en crear peligros y obstáculos a la marcha radical.

Ya sabe nuestro colega que sus mismos correligionarios dan origen y pábulo a estos rumores. Nótese que el diario oficioso no niega rotundamente nuestro aserto de que es liberal, más ramente liberal el origen de los rumores de nuevos levantamientos carlistas. Por lo demás, nuestros correligionarios no pueden dar origen ni pábulo a estos rumores, entre otras razones que no son para dichas, por la sencillez de que a nadie más que a ellos interesa que esos proyectos, en el caso de existir, permanezcan completamente ocultos y puedan realizarse sin dar tiempo al Gobierno para disponerse con holgura a desbaratarlos.

El telégrafo nos comunicó ayer una importante noticia, la de haber triunfado los católicos en las elecciones de Nápoles. No tenemos necesidad de enaltecer la significación de semejante suceso, verificado en aquella misma ciudad en que hace pocos años pudieron entrar victoriosos unos cuantos aventureros que iban a combatir las ideas de patria y de religión. Bien es verdad que si entraron fué merced a traiciones increíbles y a augustas infamias, y que de entonces acá han aprendido mucho los pobres napolitanos, cuya tranquilidad y bolsillo han ganado bien poco con la libertad que les llevaron los soldados del Piamonte.

El resultado de las elecciones ha sorprendido a todo el mundo; confesamos que nosotros mismos no lo esperábamos, porque conocedores de las artes de los liberales, no creíamos que la fuerza de los católicos pudiera hacerlos inútiles. Nos hemos equivocado, y nos felicitamos de ello con toda nuestra alma. Es esta una de las señales más evidentes de la fuerza que los católicos van desplegando, y de la proximidad de la restauración social y cristiana que anhelamos, y por la que trabajamos.

Hay que notar que los católicos de Nápoles se han presentado en la lucha con condiciones desfavorables, siendo la mayor los obstáculos que el Gobierno ha presentado. Más de 4,000 católicos no han podido hacer valer sus derechos para ser inscritos en el censo electoral, y en cambio el Gobierno ha incluido en él a todos sus dependientes y empleados, incluso los esbirros y agentes de policía. El mismo Lanza ha visitado a Nápoles gran número de veces, sin duda para organizar sus huestes. Además, y desgraciadamente, los católicos, siguiendo el ejemplo de sus periódicos, se habían dividido por cuestiones secundarias y de apreciación. Todo esto hacía prever su derrota.

Mas no ha sido así, gracias a Dios. Los liberales, los mismos *semper ubique*, han protestado contra las elecciones. Lo que nos extraña es cómo no han armado algún motín, aunque aun no es tarde.

Esperamos pormenores.

Dice *El Eco Popular*:  
«Parece que en el discurso de la Corona no se hablará nada acerca de la separación de la Iglesia y el Estado, ni del arreglo de la cuestión del Clero, ni de cuanto tenga relación con la cuestión religiosa.»

Este procedimiento es debido a evitar escollos en ciertas regiones donde el Gobierno teme naufragar, porque la estrella de Zorrilla va eclipsándose.

De una manera ó de otra, a los católicos nos da lo mismo; convencidos como estamos de que solo podemos esperar de los Gobiernos liberales ofensas, persecuciones y agravios, nos es indiferente que en el discurso de D. Amadeo se consignen las amenazas contra la Iglesia que diariamente estampan en sus columnas los periódicos ministeriales, ó que por el contrario, se guarde una reserva diplomática sobre los *whases* que contra el Clero tiene en cartera aprobados ya por el Consejo de ministros, el Sr. Montero Ríos.

La Iglesia católica, que no teme ni a reyes ni a pueblos, sabe por experiencia el fin de todos los que pretenden destruirla, y vé tranquila los esfuerzos de los pignones que aspiran a conseguir hoy lo que no consiguieron en otro tiempo hombres que valían más que ellos: por lo demás, ¿qué puede hacerse contra la Iglesia que no se haya hecho ya? Sólo falta que se borre de la Constitución el artículo trisitorio por el cual se obliga la nación a sostener el Culto y el Clero, artículo borrado de hecho por los ministros revolucionarios.

Si en altas ó bajas regiones hay quien por la Iglesia se interese, Dios se lo pague, dándole a conocer que esta, a todas las excitaciones, a todos los ruegos y a todas las concesiones que tengan por objeto hacerla transigir con la revolución, contestará con el *Non possumus* del inmortal Pio IX.

Perdone *La Epoca*. Ni hemos dicho ni creemos que fueran defectos todas las cosas del antiguo régimen, que enumeraba, ni lo único que sostenemos es la unidad católica. Mire *La Epoca* bien, si quiere, lo que decíamos, y se convencerá de que nuestras concesiones, lejos de debilitar, robustecían nuestros argumentos.

La cuestión es saber si es justo, lícito y decoroso transigir con la revolución y aceptar sus obras, y si los católicos pueden estar

con quien tal cosa haga. Nosotros, siguiendo las enseñanzas y el ejemplo del Pontífice Romano y de todo el Episcopado católico, decíamos, y diremos que no; y lo decimos porque, en todos los tiempos, en todas las circunstancias y en todas partes, se debe dar a Dios lo que es de Dios, y a la Iglesia lo que es de la Iglesia.

Hecho esto, todo lo demás nos importa poco: tendremos, como es natural, nuestras preferencias, hasta en las cosas más secundarias de la política; pero reconocido el imperio de Dios y de la ley moral en las instituciones y en las leyes, respetada y protegida la libertad de la Iglesia, no habíamos de hacer cuestión de vida ó muerte el que tal ó cual cosa del antiguo régimen se estableciera ó dejara de establecerse.

En este concepto decimos que caben muy bien reformas y modificaciones en todas las cosas secundarias y que el antiguo régimen podría tener y no había de tenerlos? los defectos inherentes a todo lo humano.

Por lo demás, *La Epoca* empuñe una manera deplorable la cuestión de la unidad católica, como si estiriera en lo que ha de hacerse con la raquítica propaganda protestante que tenemos en España. No, no es eso: la cuestión es si han de dar al error los derechos que solo corresponden a la verdad, y si en un pueblo en que no hay sectarios, se ha de reconocer la libertad de cultos, que es reconocer la libertad de la blasfemia y del insulto a la Religión católica.

Principios, doctrinas: esto es lo que sostenemos y lo que *La Epoca* olvida. Lo hemos dicho mil veces: la revolución tiene sus doctrinas y sus soluciones, encaminadas todas a destruir el imperio y la ley de Dios, el catolicismo tiene las suyas, encaminadas a extender el reino de Dios y la justicia sobre la tierra. Entre estas dos únicas corrientes y fuerzas que se disputan el dominio del mundo, créanos *La Epoca*; ella y sus amigos, tal vez sin quererlo, están al lado de los enemigos de la Iglesia y de la sociedad.

En un periódico francés leemos:  
«Ayer llegó a la embajada de España un verdadero cargamento de diplomas de la Orden de Carlos III.»  
Muchos son destinados a la prensa de París. Hay uno de ellos para el Sr. Saint-René Taillandier.

¿Por qué, por qué?

Eso decimos nosotros, ¿por qué, por qué?

En la segunda sesión del Congreso de la enseñanza cristiana se pronunciaron tres notables discursos. El abate Moigno habló sobre la enseñanza de las ciencias: el baron de Avril, sobre la enseñanza del arte y el vicerector de la universidad de Lovaina, expuso y comentó admirablemente el sistema que preside a aquel célebre santuario de la ciencia católica que atrae las miradas de los católicos de todo el mundo.

En todas partes se sigue hablando como de la cosa más prevista y natural del mundo, de la abdicación ó caída de D. Amadeo. Todos los periódicos hablan del asunto; sobre ello discurren nuestros corresponsales de Roma y de París; de ello hacen mención los corresponsales de los periódicos de provincia. El de *El Bascalduna* dice más: refiriéndose a los pasos que se han dado para conocer los propósitos del general Serrano, escribe lo siguiente:

«Ahora hay empeño decidido en las más altas regiones por conocer cuál es el pensamiento del duque de la Torre. Se envían misivas y se hacen preguntas concretas. De todos modos, se han dado seguridades de que si la dinastía abandona el país, entregará el poder a los hombres importantes de la revolución, y no a los del día siguiente.»

Esas promesas, aun siendo ciertas, nada significarían, porque llegado el caso que se presente, el país obraría, y la fuerza, por desgracia, decidiría la cuestión.

Ya lo dice el corresponsal: aun queriendo D. Amadeo dejar por herederos a los conservadores, ¿podrán estos recoger la herencia?

Así y todo, la lectura del párrafo trascrito nos ha traído a la memoria la opinión de un muy ilustrado amigo nuestro, que se empeña en hacernos creer que el duque de la Torre tiene los ojos puestos en la presidencia de una república templada.

¿Aceptará nuestro amigo?

Presumíamos que en el seno de la situación no tardarían en formarse dos partidos: uno de avanzados ó cimbríos, y otro de radicales ó zorrillistas. Pero tentados estamos de creer que ya es un hecho la división, cuando *La Correspondencia* dice:

«Carece de fundamento cuanto dicen algunos periódicos sobre propósitos del Sr. Ruiz Zorrilla de tomar dos partidos dentro de la situación, y mucho menos que el Sr. Martos haya de ponerse al frente del más avanzado. Entre los señores Martos y Ruiz Zorrilla existe la más completa unidad de miras.»

Según un periódico, el proyecto de ley de reemplazos, discutido ayer en totalidad en el Consejo de ministros, al decir de los amigos del Gobierno, ha de producir acalorados debates. Luego que se someta a la deliberación de las Cortes.

En dicho proyecto se establece un servicio obligatorio para todos los españoles de 18 a 40, sin distinción de clases, y se divide en primera y segunda reserva.

El tiempo de duración del servicio será tres años en activo y cuatro en la reserva.

Queda abolida la redención del servicio por consignación de dinero en las cajas, como se viene haciendo; se obtendrá por sustitución de otra persona, exigiendo más garantías al sustituto de las que hasta ahora han exigido las disposiciones legales.

El individuo que al ingresar en el ejército activo se presente con su equipo completo, parece que se le hará una rebaja en el tiempo de su empeño.

El ejército permanente se fija en 80,000 hombres.

De todos modos, el reparto se arreglará a un nuevo censo de población.

Hemos visto con satisfacción en *El Diario de Zaragoza* que anteaayer pudo ya salir a paseo el Ilmo. señor Arzobispo de aquella diócesis, que, como saben nuestros lectores, ha estado enfermo de alguna gravedad.

Leemos en un periódico:  
«Ha sido indultado de la pena a que se le había condenado el Sr. D. Enrique Casanova, autor de la caricatura titulada «Del perro con maza» que circuló hace tiempo en cajas de cerillas.»  
Nos alegramos.

Se cree que el secretario del gobierno de Córdoba será ascendido en la próxima combinación de personal.

Premio al mérito en las elecciones.

El ministro de la Guerra, general Córdova, que ayer se sintió indispuesto y tuvo que guardar cama, continuaba hoy enfermo, aunque no de gravedad.

Parécenos que lo que se le ha indigestado al ministro de la Guerra es su monstruoso desarrreglo del ejército.

Es prematuro todo cuanto se diga acerca de planes financieros que se atribuyen al Sr. Ruiz Gomez, puesto que el Consejo de ministros se ocupa de estos proyectos y hasta que sean aprobados nada puede asegurarse.

Esto dice *El Universal*, al cual no le debe hacer mucha gracia verse obligado a alabar los consumos y los contratos del Banco de París.

Dice *El Cronista* de Nueva-York:  
«Melchor Agüero llegó anteaayer a Nueva-York en el *Rising Star*, en busca de otro capitán para el vapor *Edgar*, y sería el colmo de nuestra candidez y de nuestra nulidad, si sabiéramos en Washington y en la Habana cómo ha procedido Mr. Perry, no se establecerán aquí y allí contra este y contra el buque los procedimientos naturales.»

Ayer mañana se ha recibido el siguiente telegrama:  
«SINGAPORE, 4.—Madrid, 5.—Gibraltar.—Señor ministro de Ultramar.—Manila, 27.—Sin novedad.—Izquierdo.—El cónsul de España, Menéndez.»

Desde hoy empezarán a reunirse los jefes del ministerio de Ultramar con objeto de ocuparse del proyecto de ley de empleados iniciado por el ministro del ramo y con aplicación a nuestras provincias y posesiones ultramarinas.

Trabajo y tiempo perdido; vendrá otra situación, y todo esto caerá por el suelo.

El *Cronista* de Nueva-York del 21 de Agosto nos comunica al fin algunas noticias sobre el estado de la fragata *Numancia*, que en vano la prensa madrileña ha reclamado del Gobierno y de los órganos ministeriales. Por fortuna, la situación de la *Numancia* había en aquella fecha mejorado, habiendo sido movida desde su primer fondeadero al de Southwest Spit por dos vapores norteamericanos.

Hállase ahora situado con bastante espacio para su borme, y en baja mar quedan lo menos dos pies de agua bajo su quilla.

En cuanto al estado sanitario del buque, el *Cronista* no hace referencia a él, pero esto mismo indica que la epidemia había cesado de causar víctimas a bordo.

Recibimos por la vía de Nueva-Orleans noticias de la república de Méjico que alcanzan hasta el 17 de Agosto.

El general Rocha participaba desde Monterey que Ceballos ha salido para la capital.

Rocha iba a recibir las fuerzas de Treviño, que se rindieron.

García de la Cadena no quiso entregarse, pero fué sorprendido y capturado con sus fuerzas.

Rocha creía que la revolución había terminado positivamente.

Dice el *Cronista* de Nueva-York que los cubanos emigrados habían proyectado otra expedición contra Cuba, sacándola del Canadá en un vapor que llegó de Inglaterra, con objeto de llevarla a Cuba y hacer en seguida el oficio del corsario; pero que gracias a las medidas tomadas por las autoridades canadienses, esta expedición no se realizara.

Se ha dejado sin efecto la orden de 20 de Abril de 1859, en virtud de la cual los jefes y oficiales de la inspección de carabineros debían pertenecer al cuerpo, quedando en lo sucesivo a lo dispuesto por real orden de 28 de Enero de 1853.

Dice un periódico:  
«Se habla de una reunión de unionistas y sagastinos, que tendrá lugar estos días, para acordar su conducta al abrirse las Cortes. Se cree que resolverán no presentarse en las Cámaras.»

Hacen bien; pero si en las Cortes no ganan el poder, ¿cómo se van a gobernar para volver al dominio del presupuesto?

Problema es este que toca resolver a los radicales.

Dice *La Correspondencia*:  
«El Gobierno se propone llevar en su día a las Cortes un proyecto para mejorar y asegurar la situación lamentable hoy de los profesores de instrucción primaria. Conocemos algo del pensamiento del Gobierno, pero aun no estamos autorizados para darle a conocer.»

¿Con que el Gobierno se propone presentar en su día un proyecto para mejorar la situación de los maestros?

Queden estos esperando ese día; que cuando llegue, se habrán muerto de hambre.

El consejo de ministros no se ha ocupado todavía de la designación de vice-presidentes del Congreso, ni de la provisión de altos destinos vacantes, por más que cada ministro tenga ya formado su propósito respecto de las personas que hayan de proponer.

Aquí será Troya, porque según nuestras noticias, hay diez candidatos para cada destino.

La misión de un batallón de cazadores, creemos que el de Bejar, que fraccionado en pequeñas columnas recorria la provincia de Segovia no hace todavía un mes.

En el ministerio de la Guerra podrían darle razón.

La elección de senadores dará principio hoy a las diez.

Como casi todos los compromisos son ratificables, esto se reducirá a una reunión de familia.

No es cierto según *La Correspondencia* el ascenso a mariscales de los brigadieres Sres. Azcárraga y Zorrilla.

Ha dejado de publicarse el periódico alfonsino *El Diario del Pueblo*. También ha suspendido su publicación *El Euzkara* de San Sebastián. Así lo anuncia en una hoja que ha dado a luz despidiéndose de sus lectores.

La cifra del ejército parece que se fijará en 450,000 hombres, si bien permaneciendo la casi totalidad en las reservas, conforme al cupo de fuerza activa que las Cortes voten anualmente.

De esto a convertir a España en un campamento no hay más que un paso.

Afortunadamente los radicales se proponen y Dios dispone.

Según *La Correspondencia*, ayer fué aceptado en Consejo de ministros un importante proyecto iniciado por el Sr. Ruiz Zorrilla, que se presentará en su día a las Cortes y que daremos a conocer oportunamente.

¿Qué será? ¿Qué no será? Misterios radicales.

Debe haber abundancia de onzas de oro en la plaza, cuando se nos asegura que anteaayer se dio su paga al jefe del Estado en esta moneda.

¡Qué lástima! En tanto los maestros de escuela se mueren de hambre.

Tiene entendido *La Epoca* que en el Consejo de ministros que se celebró ayer, el de Ultramar dio cuenta de un decreto introduciendo reformas importantes en la administración económica de las Antillas y Filipinas.

No echamos a temblar cada vez que oímos la palabra reforma.

Una experiencia dolorosa nos ha hecho comprender lo que significa en boca de los liberales.

Son muchos los oficiales de nuestro ejército que desean pasar a las provincias de Ultramar, y no pocos los que escuden de 35 años, máximo que se marca para servir en aquel ejército.

Esto prueba su triste situación en la Península, cuando a pesar de haber pasado la edad reglamentaria se arriesgan a las inclemencias del clima y de la guerra.

Continúan sin comunicación algunas líneas telegráficas por consecuencia de los temporales y de las economías introducidas en los gastos de material de telégrafos.

SEGUNDA EDICION.

No son supuestos ni exagerados los temores de los que creen que Serría, hoy pequeño principado, puede llegar a ser, ayudado de Rusia, el principio de la restauración slavocrisiana sobre las ruinas de Turquía. El panslavismo, como hoy se dice, trabaja sin descanso, y acaba de hacer una manifestación pública en Belgrado, en honor del czar y del representante que éste ha enviado para asistir a la coronación del príncipe Milán.

Se añade que se trata del matrimonio de este soberano con una princesa rusa.

El incendio de la catedral de Cantorbery ha sido horroroso, causando espanto general en los espectadores. Han acudido bomberos de todos los alrededores, lo que, unido a la particular construcción de los edificios góticos ó ojivales ha hecho que el interior no padeciera tanto como se temía. La catedral estaba asegurada.

La actitud enérgica de ciertas autoridades, en particular del general Bourbaki, tan poco querido de los demagogos, ha hecho que estos cesen en las demostraciones turbulentas hechas en Lyon contra las escuelas religiosas.

Los amigos de Garibaldi, el héroe de ambos mundos, se muestran muy alarmados por el estado poco satisfactorio de su salud.

El Congreso que la *Internacional* está celebrando en la Haya, es muy vigilado por la policía holandesa y por muchos agentes del Gobierno francés, que llevan expreso encargo de vigilar a los delegados franceses. Aunque la curiosidad pública está muy excitada en la ciudad que tiene semejantes huéspedes, hay completa calma.

Las discusiones, sin embargo, han empezado de una manera muy lastimosa. Ha habido verdadera borrascas al tratarse de si la dirección superior debe ser federal ó central, y los delegados españoles han abandonado el Congreso de una manera brusca.

Hoy llegará a Berlín el emperador de Austria, y ayer lo verificó el de Rusia.

Hay crisis ministerial en el gran ducado de Hesse. M. Hoffman, encargado de formar el nuevo ministerio, irá a Berlín durante la entrevista.

Mientras los partidarios que Prusia tiene en Austria, esto es, los revolucionarios, combaten duramente a Rusia, sus contrarios la defienden, y anuncian con intención que son cordialísimas las relaciones entre el Gobierno ruso y el austriaco.

Según noticias de Inglaterra, el reverendo doctor E. B. Pusey, célebre por la lucha que ha sostenido contra el protestantismo oficial ó anglicano, y fundador del puseísmo, que admite hasta la confesión aricular, ha dado el último paso que lo separaba de la Iglesia romana.

Pusey debe estar ya caminando de Roma, en

donde se propone abjurar solemnemente sus errores a los pies del Vicario de Jesucristo.

Aunque *El Imparcial* tiene a *El Pensamiento* por periódico formal, y en esto nos hace justicia, califica de canchales dos párrafos nuestros en que hablábamos ayer de un Consejo muy largo y de crisis. Y sin embargo, el Consejo fué tan largo que aunque dividido en dos partes, duró desde las cinco y media hasta las dos de la madrugada: es decir, hubo dos Consejos largos. Respecto al efecto producido por el proyecto del Sr. Córdova, *El Imparcial* debe saber más que nosotros, puesto que nos referimos a rumores públicos, según los cuales la indisposición del general Córdova proviene del disgusto que le produjo la mala acogida dispensada por sus compañeros a su plan favorito. Quizá no sea verdad.

Respecto a la crisis, originada por el escape fijo del ministro de Hacienda, voz pública es: todos al menos lo dicen, y tal vez el mismo señor ministro de Hacienda en algún momento de expansión ha dado motivo para esos dichos que tienen sobrado fundamento. Pregúntelo *El Imparcial* al Sr. Gasset, sucesor presunto del Sr. Ruiz Gomez, que está cansado, muy cansado, de las exigencias de sus compañeros de Gabinete. Esto no tiene nada de particular, porque en casa donde no hay harina.... De todos modos pronto *El Imparcial* mismo nos dará alguna noticia que confirme las nuestras.

Según hemos oído hoy a un ministerial, se van a hacer reformas en el precio de los sellos de correos y en el timbre de impresos; pero no respecto a los periódicos.

Hoy estaban los ministeriales que conocen los secretos rentísticos, más contentos que en los días anteriores.

De lo que escriben los periódicos radicales y de oposición, se deduce que estábamos en lo cierto cuando hace ya muchos días anunciamos que se sacará la quinta de este año y que la abolición no se llevará a cabo tan fácilmente como se creía.

Del dicho al hecho....

Anoche no hubo Consejo de ministros, según decían hoy los ministeriales. De modo, que ni los presupuestos, ni el proyecto del ministro de la Guerra, han dado un paso. El general Córdova sigue enfermo, y es posible que tampoco hoy puedan reunirse los consejeros de D. Amadeo.

Si como dice *La Correspondencia*, el llamamiento de soldados para cubrir el cupo anual se hace eligiendo los de menor edad, podrá ocurrir el caso de que de un pueblo salgan varios mozos y de otro ninguno.

Se anuncian reformas en Ultramar y Filipinas. Es probable que estas sean extensivas al personal de justicia.

Síguese hablando de supresión del ministerio de Ultramar, y se añade que el mismo Sr. Gasset ha hecho indicaciones en este sentido. No sabemos si será verdad.

Se da por cierto que, no obstante las recomendaciones del Sr. Ruiz Zorrilla, apenas pasarán de media docena los senadores conservadores, porque los radicales de provincias se niegan a toda transacción con unionistas y sagastinos.

¿Es verdad que el Sr. Moret ha pedido algunas sumas para pagar no sabemos qué atenciones, y no ha sido posible enviarle un céntimo?

Hoy han quedado elegidos senadores por Madrid los candidatos que se habían anunciado: esto es, los Sres. Espartero, Saavedra, Galdó y Figueroa, que han quedado en último lugar. Los radicales le tratan mal.

En Asturias han sido elegidos senadores de oposición los Sres. M. de Barzanallana y Suarez Inclán.

El general Contreras ha sido elegido senador por Santander, y el conservador D. Fidel García Lomas.

El Sr. Ródenas, alfonsino, ha sido elegido senador en Murcia, y el republicano Sr. Cervera.

D. Pedro Sabán ha sido elegido senador por Zaragoza.

En Valencia han sido vencidos los republicanos.

D. Eduardo Chao ha sido elegido senador en Alicante.

El conservador general Smith ha sido elegido senador en Tarragona.

En Vizcaya han sido elegidos senadores los señores Allende Salazar, Salazar y Mazaredo, don Juan Echeverría y D. Timoteo Lorzaga; en Guipúzcoa, el marqués de Rocaverde, el vizconde de Santo Domingo y los Sres. Brunet y Miramon, y en Navarra, los Sres. Carrizuri, Elío, Martínez Plowes y Gonzalez Nandín.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 4 (retrasado).—Ha llegado a París D. Laureano Figuerola.

En breve saldrá para Madrid.



